

Enero 28, 2012

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

Les escribo con relación a un tema muy serio que impacta negativamente la Iglesia en los Estados Unidos directamente, y que ataca al derecho fundamental de la libertad de religión para todos los ciudadanos de cualquier fe. El Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos anunció la semana pasada que empleadores, incluyendo empleadores católicos, serán requeridos a ofrecer coberturas de salud a sus empleados incluyendo esterilización, drogas que inducen abortos, y contracepción. Las seguranzas de salud serán requeridas por la ley a incluir esos "servicios" en las pólizas de salud que escriben. Los individuos serán obligados a comprar esas coberturas como parte de las sus pólizas.

Al tener esta ley, la Administración a, en efecto, puesto a un lado el primer artículo de la Constitución, negando a los católicos de nuestra nación la primera y fundamental libertad, aquella que protege la conciencia y la libertad religiosa. Al menos que esta ley sea cambiada, nosotros los católicos debemos de estar preparados para violar nuestras conciencias o rechazar las coberturas de salud de nuestros empleadores (y sufrir las penas por hacer esto). La única concesión que la Administración da a nuestra institución es un año para cumplir.

Nosotros no podemos cumplir con esta ley injusta. Me uno al Cardinal-Designado Tomothy Dolan, al frente de la Conferencia de Obispos de los Estados Unidos, y el Obispo William Lori, encargado del Comité de Libertad Religiosa, al enviar esta carta a todos los fieles, alertándolos de esta seria injusticia. Estamos ya unidos por nuestros hermanos y hermanas de otras creencias y muchos otros de buena voluntad en este importante esfuerzo para recuperar nuestra libertad religiosa. En generaciones pasadas, la Iglesia ha siempre contado con los fieles para ponerse de pie y proteger sus derechos sagrados y obligaciones. Yo espero y confío que la Iglesia puede contar con esta generación de católicos para hacer lo mismo. Necesitamos ayuda vigorosa del laico para reversar esta acción que afecta la Iglesia católica, dueños de negocios, y a todos los empleados que necesitan de los beneficios de salud.

Les pido que hagan dos cosas. Primero, como comunidad de fe nos debemos comprometer a rezar y ayunar para que la sabiduría y la justicia prevalezcan, y la libertad religiosa sea restaurada. Segundo, Les recomiendo visitar www.usccb.org/conscience, para aprender más sobre este atropello de la libertad religiosa, y como contactar al Congreso en soporte de una legislación que podría reversar la decisión de la Administración.

Gracias por su atención a este importante problema. Les aseguro que están en mi afecto y oraciones.

En Jesús y María,

Excelentísimo Robert W. Finn

Obispo de la Diócesis de Kansas City-St. Joseph